

Yo soy la puerta de las ovejas

El cuarto Domingo de Pascua es el del Buen Pastor: **Jesucristo es el Buen Pastor** que cuida de sus ovejas, que da la vida por ellas, que las conoce y es conocido por ellas.

Esta comparación nos hace comprender de una manera sencilla y profunda cuál es la *relación* que Jesucristo quiere tener *contigo*.

La fe no es una teoría, ni una ideología: es una vida, una vida de amistad, de comunión con el Señor. Dice Benedicto XVI que *se comienza a ser cristiano por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida* (cf. DCE 1).

Cuando uno acoge de verdad el Evangelio, **cuando uno se encuentra con Jesucristo, su vida cambia.** No por el propio esfuerzo, sino **por la acción del Espíritu Santo** en el corazón del hombre.

Porque Jesucristo es el Buen Pastor. Él es el maestro y el Señor. Él es *el camino, la verdad y la vida.*

Jesucristo es la piedra angular, **ningún otro puede salvar: Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.** No busques la vida en los ídolos, que ahí no la encontrarás.

Nosotros somos las ovejas. Es

decir, debemos *seguir al Pastor*, debemos *escuchar su voz*, con mansedumbre, con docilidad, con confianza, obedeciendo al Pastor. Sin escuchar la voz de los *extraños*...

¿Cómo está tu relación con Jesucristo, el Buen Pastor? ¿Escuchas su voz? ¿Eres dócil a su palabra, a su enseñanza? ¿Haces más caso a la voz de los *extraños* que a la voz de Jesucristo?

Hemos de tener una actitud de *mansedumbre*, **dejándonos llevar por el Buen Pastor**, aunque a veces no le comprendamos, pero fiándonos siempre de quien sabemos que nos ama más que nadie y quiere para nosotros la felicidad y la vida eterna.

Dos signos de esta acogida de Jesucristo nos muestra la Palabra de hoy: **la conversión y el testimonio.**

En la primera lectura contemplamos cómo **los que acogen la predicación de Pedro, enseguida preguntan: ¿qué tenemos que hacer?**

Y él les contesta: **Convertíos y bautizaos... y recibiréis el don del Espíritu Santo.**

El hombre, recreado por la palabra y por el Espíritu es ya una criatura nueva, que no vive para el pecado, no sigue ya sus pasiones, ni los criterios del mundo, sino **que**

obedece a la Palabra del Señor, que tiene vida eterna: **vive bajo la guía del Espíritu Santo**.

Además, **Jesucristo ha confiado a la Iglesia la misión de pastorear al rebaño del Pueblo de Dios**.

Es el Papa, y los Obispos en comunión con El, quienes tienen que pastorear el rebaño. De esta misión participan también los *sacerdotes* en la medida en que son colaboradores de los Obispos y reciben de ellos la misión pastoral, y también los *laicos* en la medida en que reciben de la Iglesia la misión para participar en la tarea pastoral (cf. *Catecismo*, 910s).

Por ello, **nos hemos de preguntar si estamos escuchando la voz de la Iglesia**, si estamos en comunión con ella, si somos dóciles a su enseñanza.

También hemos de **pedirle al Señor que nos dé pastores según su corazón**, que haga suscitarse entre nosotros jóvenes valientes, capaces de aceptar el reto de entregarse totalmente por Jesucristo en la misión de cuidar y guiar al rebaño.

También debemos preguntarnos hoy **cómo estamos viviendo nuestra misión pastoral** los que tenemos alguna responsabilidad sobre los demás: sacerdotes, padres, padrinos, maestros, servidores, catequistas, educadores...

Para ayudarte a rezar

Reza por las vocaciones sacerdotales y religiosas, y revisa cómo estás viviendo tu misión pastoral. Revisa si estás siendo dócil al Señor.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 2, 14. 36–41. ***Dios lo ha constituido Señor y Mesías.***

Por la Resurrección Dios ha constituido a Jesús Señor y Mesías. Pero para los que escuchan la predicación, **la Resurrección plantea una toma de postura ante el mensaje.** Una postura de aceptación, de conversión, que lleva aneja una promesa: el perdón de los pecados y el don del Espíritu. **La aceptación del mensaje es el medio para alcanzar la salvación.** Quien toma partido por Jesús, quien le reconoce como Mesías, acepta cambiar de vida y pasa a ser propiedad del Señor. **La proclamación de la Resurrección de Cristo es fuente de un constante crecimiento de la Iglesia.**

Salmo 22. ***El Señor es mi pastor, nada me falta.***

Una **profunda alegría y serena confianza** dominan todo el salmo que canta la felicidad de estar junto a Dios. Las imágenes del *pastor* y del *dueño de la casa* sirven al salmista para comunicarnos **dos experiencias: su intimidad con Dios y el delicado cuidado del Señor.** La oscuridad del camino y la presencia lejana de los enemigos no pueden turbar su felicidad. ***Jesús es el buen pastor que da la vida por sus ovejas*** y las conduce hacia fuentes de agua viva. En la Iglesia primitiva los recién bautizados, se dirigían en procesión a la Iglesia cantando este salmo antes de participar por primera

| vez en la Eucaristía.

2ª lectura: 1 Pedro 2, 20–25. **Habéis vuelto al pastor de vuestras vidas.**

El sufrimiento del cristiano en este mundo, como desterrado, es un tema central de esta carta. **La vida cristiana es una peregrinación hacia la vida eterna. Pedro invita a vivir conforme a la vocación a la que hemos sido llamados**, a llevar una vida conforme al don recibido. **Cristo nos ha dado ejemplo para que sigamos sus huellas y aceptemos el sufrimiento.** Este sufrimiento no merecido, sino que procede de hacer el bien o comportarse como cristianos, es una **señal escatológica**, prueba de la fe y garantía de la salvación.

Puedes leer *Isaías* 53.

Evangelio: Juan 10, 1–10. **Yo soy la puerta de las ovejas.**

Para nacer a la vida, para entrar en la casa del Padre hay que pasar por Jesús. Quien se salva pasa por Jesús. Aunque no lo sepa, aunque no lo conozca. Jesús nos explica también las relaciones que hay entre Él y sus ovejas. Las llama por su nombre. Las conoce una a una y a su vez es conocido por ellas. Las saca a los pastos. **Todo esto indica una intimidad, una participación de vida, una pertenencia mutua y profunda. El pastor no ve en las ovejas su negocio o su prosperidad: las ama. Está dispuesto a dar la vida por ellas para que así tengan vida abundante.**

Puedes leer *Ezequiel* 34, 11-16.

Lunes 1	Hch 11, 1-18 También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión. Sal 41. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. Jn 10, 11-18. El buen pastor da la vida por las ovejas. Reza por las vocaciones
Martes 2 San ATANASIO	Hch 11, 19-26. Se pusieron a anunciar al Señor Jesús. Sal 86, 1-7. Alabad al Señor, todas las naciones. Jn 10, 22-30. Yo y el Padre somos uno. Da testimonio de Jesucristo.
Miércoles 3 Santos FELIPE y SANTIAGO	1 Cor 15, 1-8 El Señor se apareció a Santiago... Sal 18. A toda la tierra alcanza su pregón. Jn 14, 6-14. Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces? Reza por la Iglesia
Jueves 4	Hch 13, 13-25. Dios sacó de la descendencia de David un salvador: Jesús. Sal 88 Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Jn 13, 16-20. El que recibe a mi enviado me recibe a mí. Reza por los sacerdotes
Viernes 5	Hch 13, 26-33. Dios ha cumplido la promesa resucitando a Jesús. Sal 2, 6-11. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. Jn 14, 1-6. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Reza por los moribundos
Sábado 6	Hch 13, 44-52. Sabed que nos dedicamos a los gentiles. Sal 97, 1-4. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Jn 14, 7-14. Quién me ha visto a mí ha visto al Padre. Haz una obra de misericordia

Domingo 7,
V DE PASCUA

Hch 6, 1-7. Escogieron a siete hombres llenos de espíritu.
Sal 32, 1-19. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.
1P 2, 4-9. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real.
Jn 14, 1-12. Yo soy el camino y la verdad y la vida.

Haz oración por tu familia y por tu parroquia

Testigos del Señor: Beato Enrique Kaczorowski

Nació en Bierzwieniej, Wielkopolskie, Polonia, el 10 de julio de 1888.

Fue ordenado sacerdote el 13 de junio de 1914. Interrumpidos sus estudios por la I Guerra Mundial, durante la cual realizó diferentes apostolados por indicación de su Obispo, terminó su doctorado en teología en Lublín y volvió a su diócesis, Wloclawek, donde fue nombrado profesor del seminario y director del Instituto Pío X.

Entre 1928 y 1939 fue el superior del seminario de Wloclawek, Polonia, tierra de abundantes vocaciones religiosas desde siempre. Fue también canónigo de la catedral.

Cuando trabajaba a gusto en la formación de los futuros sacerdotes, en el seminario de Wloclawek llega la Gestapo y lo arresta el 7 de noviembre de 1939 y llevado al campo de Lad.

Al preguntar la razón de por qué lo detenían, le respondieron que por causa de sus actividades pastorales con la gente. No era fiel a la doctrina que impartía Hitler. La Gestapo se lo trasladó para mayor seguridad al campo de concentración de Dachau en Alemania. Ya en el

campo de concentración alemán, le asignaron el “bloque de los inválidos”, es decir, de aquellos que, a causa de tantos malos tratos, quedaban con discapacidad en cualquier parte de su cuerpo.

Estando en esta situación, el 6 de mayo de 1942 lo encerraron en la cámara de gas en donde murió al instante.

Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II junto a otros 107 mártires polacos, víctimas del odio nazi a la fe, el 13 de junio de 1999.